

# 10 AÑOS DE ARQUITECTURA EN ESPAÑA

Por J. Enrique Peraza

EL ÚLTIMO NÚMERO DE LA REVISTA  
ARQUITECTOS (Nº 126) -  
ÓRGANO OFICIAL DEL CONSEJO  
SUPERIOR DE LOS COLEGIOS DE  
ARQUITECTOS DE ESPAÑA - OFRE-  
CE, CON CARÁCTER MONOGRÁFICO,  
UN INTERESANTE ANÁLISIS DE LO  
QUE HA DADO DE SÍ LA ARQUITEC-  
TURA ESPAÑOLA EN LA DÉCADA DE  
LOS 80. UNA DOCENA DE PRES-  
TIGIOSAS FIRMAS OFRECEN DIVER-  
SOS ENFOQUES SOBRE LA CUES-  
TIÓN, CUYOS PRINCIPALES TITU-  
LARES RESUMIMOS A CONTINUA-  
CIÓN.

## ASPECTOS CULTURALES Y CONCIENCIA SOCIAL DE LA ARQUITECTURA

La arquitectura ha pasado, en estos años, de ser un campo de discusión al alcance de muy pocos - ciertamente al margen de los temas que preocupan a la mayoría de los ciudadanos-, a ser un tema de debate abierto.

Independientemente de los valores de función o utilidad, el ciudadano sufre o disfruta cotidianamente el hecho arquitectónico. Por otra parte el acceso a la cultura de sectores de población, cada vez más amplios ha promovido un mayor entendimiento e interés sobre el tema y se ha abierto un cauce de participación que ha sido propiciado por la preocupación por la conservación del patrimonio arquitectónico y una mayor sensibilidad ante conceptos como la calidad de vida y la deshumanización de las grandes urbes y la vida ciudadana. Estos valores ya fueron reconocidos por el colectivo de arquitectos que en el Congreso de Granada concluían que "el reconocimiento de la función arquitectónica ha de ser calificada como de interés público en la regulación de las materias relativas a la Edificación, Urbanismo y Patrimonio".

En este periodo que analizamos se ha producido una cierta internacionalización de algunos nombres españoles, que han comenzado a introducirse en los cenáculos de la cultura arquitectónica de vanguardia mundial. Muchas obras realizadas en España en estos años se han colocado en un nivel de igualdad con las grandes firmas internacionales recibiendo una particular atención por parte de las revistas, congresos y cursos universitarios, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

Hasta hace muy poco, y salvo honrosas excepciones, la escuela española tenía una difícil identificación y se había movido al rebufo o en la retaguardia de las corrientes dominantes de la escena internacional, y eso cuando no era más que una copia tardía o una variante castiza de éstas.

La arquitectura producida desde actitudes culturales intencionadas ha dado el salto desde el papel couché de las

76

Auditorio de Santander.  
S. de Oiza.

diapo Auditorio Santander

diapo de Atocha

**Rafael Moneo es el arquitecto elegante por antonomasia. Ha realizado interesantes rehabilitaciones en estos años: Palacio de Villahermosa (Museo Thissen), estación de Atocha, Museo Arqueológico de Mérida y grandes obras de nueva planta, como el aeropuerto de Sevilla y la Fundación Miró. (Estación de Atocha).**

revistas profesionales hasta el papel prensa de los periódicos, pasando a formar parte del debate artístico del momento. Personajes como Oiza o Moneo han empezado a tener un puesto junto a cantantes, actores y políticos, y en algunos casos a codearse, con la "santa trinidad" de la novísima cultura española (Mariscal, Barceló y Almodovar).

No se ha llegado a esta situación por un proceso de generación espontánea ya que en esto, como en todo, la tradición ha facilitado un adecuado caldo de cultivo. La vieja guardia (Coderch, Fisac, Cabrero y de la Sota) ha cedido el puesto a jóvenes maestros como Navarro Baldeweg, Moneo y Saenz de Oiza. Este último sí no tan joven en edad, sí en plateamientos e ilusión.

El retrato de familia ha de completarse con las grandes figuras de la generación-puente, los así encasillados como formalistas (Fernández-Alba, Higuera, Carvajal y Cano Lasso) y con las prestigiosas y abundantes firmas del entorno barcelonés y un disperso número de profesionales andaluzes, vascos y gallegos.

El perfil del profesional triunfador forjado en estos años es muy similar: casi todos trabajan en estudios pequeños, la mayor parte han sido o son profesores y sus encargos provienen generalmente de la Administración o de empresas públicas.

Este puñado de profesionales de sólido prestigio y un currículum de edificios notables han pasado a ser conocidos, seguidos y polemizados por amplios segmentos de población que han empezado a entender la arquitectura como un producto cultural. Se trata del mismo sector de población que ha abarrotado las grandes exposiciones y eventos lúdico-culturales de estos años.

#### LA PROMOCION PUBLICA COMO MOTOR DE LA NUEVA ARQUITECTURA

Durante ese baile conjunto de fuegos artificiales y marcadores electrónicos que atronó a los españoles en los últimos meses de fastos, la arquitectura española, no solamente cerró el año emblemático, también dio probablemente el carpetazo a un periodo dulce de 10 años de bonanza y fructíferas transformaciones de su ser físico y mental.

Han sido años de la llamada arquitectura emblemática, dentro de un clima de euforia constructiva: los grandes equipamientos (aeropuertos, estaciones, terminales telefónicas); las autovías con sus correspondientes centros de servicios y áreas de oportunidad; las grandes operaciones emblemáticas (Expo, Villa y Anillo Olímpico); los contenedores culturales (auditorios, teatros, palacios de congresos); las áreas de nueva centralidad (oficinas, comercios, lugares

de ocio y diversión); los grandes equipamientos deportivos (pabellones, estadios, piscinas): los centros sociales y de salud.

Se ha producido un inesperado y feliz encuentro entre poder político y sectores culturales, que ha sido sumamente fértil. La arquitectura, financiada así con dinero público y, por tanto, subvencionada, ha sido una especie protegida, lo

mismo que la ópera y el teatro.

Este proceso ha sido posibilitado de un lado por el acceso a la Administración y a los órganos de decisión política de arquitectos de reconocido prestigio procedentes de la actividad profesional y de la Universidad, y de otro por el cambio de actitud de la opinión pública en estos temas.

Las administraciones se han hecho cómplices de esta intencionalidad innovadora. La nueva élite política ha sido capaz de promover una imagen de clientes públicos ilustrados, avanzados y modernos.

Ha primado -por lo menos en muchos casos- por parte de funcionarios y políticos la ilusión por promover obras de excelente nivel, saltando por encima del viejo cliché de una Administración que funciona con criterios partidistas, amistosos o simplemente interesados.

Así pues se puede decir que, en los últimos 10 ó 15 años la arquitectura de autor ha sido llamada por los Ayuntamientos, las Comunidades Autónomas y la Administración Central, como alternativa a la edificación especulativa de las épocas inmediatamente anteriores, provocando el tránsito de los arquitectos cultos, de las aulas a los grandes encargos. El fenómeno podría preverse

creativa. Los papeles de cliente y proyectista, en este caso, se complementan antes que oponerse.

Para corroborar todo lo dicho anteriormente basta considerar que en la 1ª Muestra de los 10 años de Arquitectura Española (1980-1990), inaugurada el pasado verano, las dos terceras partes de los 129 trabajos seleccionados, eran promociones de las Administraciones públicas; el porcentaje era aún mayor en el caso de la Primera Bienal de Arquitectura Española. Son datos elocuentes que hacen ociosa la insistencia en la importancia de ese protagonismo.

#### NUEVA SENSIBILIZACION HACIA LOS TEMAS DE CALIDAD

La aparición de una nueva conciencia ciudadana ante la Arquitectura y el Urbanismo quedó apuntada aquí como una de las características de esta década; y no podía ser ajena a aquella preocupación por la calidad de unas obras con las que el ciudadano tiene que convivir diariamente, hasta el extremo de que se ha producido un punto de inflexión interesante en la conciencia de este colectivo y, cada vez más, en el usuario.

El debate que la calidad suscita se centra no solamente en la satisfacción de ciertas demandas técnicas sino también en los aspectos de seguridad, por parte del arquitecto, confortabilidad y durabilidad. Se ha ido pasando de la exclusiva consideración de la primera variante -reforzada además por la propia obligatoriedad, en cuestiones como las estructuras y la seguridad contra incendios, por ejemplo- hacia la satisfacción de las otras dos.

En el citado Congreso ya se hacía referencia a este tema en los siguientes términos: "para que la práctica arquitectónica se sitúe en los niveles requeridos para su función, la intervención del arquitecto ha de estar en la defensa de la calidad de la obra, para así servir al usuario".

Contra lo que podría ser una generalización muy extendida, la existencia de una amplia normativa no ahoga la creación arquitectónica. Desde las famosas Normas Tecnológicas de 1972, que tan buena acogida tuvieron en el sector, hasta la última de las disposiciones legales de obligado cumplimiento, la normativa no significa otra cosa que una necesaria regulación del proceso proyectual y constructivo.

La mayor conciencia de la conservación del Patrimonio y la rehabilitación de arquitecturas históricas como exigencia ciudadana ha provocado también una obsesión restauradora y rehabilitadora. Cursillos, exposiciones y concursos se han multiplicado sobre la base de la conservación del Patrimonio, avalado ideológicamente como acción renovadora y progresista.

La proliferación de especialistas en restauración con un soporte científico

Viviendas en la M-30. S. de Oiza.

dado que la legitimación del poder político en el ámbito democrático debe tender a desplazar las élites sociales e intelectuales, y por ende estéticas, a las mayorías ciudadanas, cuyas preferencias estilísticas, habitualmente consevadoras, se articulan cada vez con más nitidez hacia la modernidad.

Por otro lado, la Administración tiene, como cliente, una características muy interesantes. Cualquier proyecto ha de seguir una farragosa serie de trámites burocráticos, los cuales no impiden que el arquitecto tenga, en la mayoría de los casos una libertad, como creador, mayor incluso que en otro tipo de encargos puesto que el control de la Administración se centra en elementos normativos, dimensionales, presupuestarios y de mantenimiento. Aspectos, por tanto que no han de influir de manera negativa (antes al contrario) en su capacidad

**El arquitecto navarro Fco. Javier Saéñz de Oiza, constructor polifónico, polémico y excesivo ha vivido unos años de plenitud en la madurez de su trayectoria profesional con obras tan sonadas como el Auditorio de Santander, la Universidad Pública de Navarra, el Parque Ferial Juan Carlos I o las viviendas en la M-30.**

79